

“Economía y religión. dinámicas económicas al interior de la santería, como expresión religiosa.”

Avance de investigación en curso

GT21. sociología de la religión.

Lic. Naile Braffo Conde
Departamento de Estudios Sociorreligiosos.
Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas.
La Habana, Cuba.

Msc. Osnaide Izquierdo Quintana
Departamento de Sociología.
Universidad de La Habana.
La Habana, Cuba.

Resumen:

Los procesos de producción y reproducción económica al interior de las expresiones religiosas de origen africano han sido asumidos, desde las ciencias sociales y el sentido común, como un hecho. No obstante, su aproximación científica ha sido, cuando más, poco profunda, generándose visiones y discursos que poco aportan a su conocimiento al no entenderlos desde los procesos históricos de constitución de estas expresiones religiosas, ni en su reconocimiento como espacios organizacionales en estrecha relación con el entorno socioeconómico donde se reproducen en tanto tal. El presente trabajo pretende mostrar la relación existente entre los sustentos sociorreligiosos de las prácticas religiosas de la Santería y las prácticas económicas informales de sus miembros, en un municipio de la capital cubana.

Palabras claves: Practicas religiosas - Dinámicas económicas - Redes económicas

Introducción.

Las ciencias sociales, en su acepción moderna, han producido un conocimiento en extremo segmentado sobre la realidad social. Ciencias autoproclamadas holísticas como la Sociología, no han logrado desligarse de esta visión positivista del análisis de la realidad social, al asumirla como un conjunto de espacios o fenómenos, cuando más en estrecha sinergia. Esta visión ha estado fuertemente relacionada con el propio surgimiento y desarrollo de la sociedad moderna, racional y segmentada como ninguna otraⁱ, sin importar el signo sociopolítico que la marque.

Son varios los autoresⁱⁱ que coinciden en que el origen (y error) de esta visión se encuentra en la repetida intencionalidad de generar un espacio económico diferenciado y con entidad propia respecto a la sociedad en su conjunto, con la clara intención de visualizar sus leyes y dinámicas como exclusivas a sus lógicas, pero imperativas en sus diseños. De esta forma el mundo ha sido modernamente observado, no solo como un conjunto de espacios y fenómenos diferentes, sino como un conjunto de espacios y fenómenos diferentes marcados y dominados por la racionalidad económica capitalista traducida en la racionalidad del mercado.

No obstante resulta un hecho indiscutible que el mercado ha constituido, con mayor énfasis desde mediados del siglo pasado, el espacio estructurador por excelencia de las relaciones sociales en la

sociedad moderna, en especial desde mediados del siglo pasado, esto no lo convierte en un fenómeno aislado de la historia de la sociedad humana y mucho menos en un ente impermeable a las propias dinámicas de ésta, por lo que su comprensión debe partir de esta premisa. La sociedad moderna sin lugar a dudas se ha sustentado en una racionalidad económica mercantil y ésta a su vez en el desarrollo de una institucionalidad social que ha privilegiado la mercantilización de sus principales fenómenos y categorías sociales, pero ésta no es la única racionalidad económica posible, por lo que la comprensión de las dinámicas o relacionamientos económicos debe implicar una relectura de estos conceptos históricamente igualados en la teoría y la práctica social.

El presente trabajo propone el abordaje de esta relación con el objetivo de acercarnos a uno de los fenómenos más esquivos, a la vez que históricamente dado por sentado por las ciencias sociales, la mercantilización en la religión y específicamente en la Regla de Ocha o Santeríaⁱⁱⁱ.

La religión no ha escapado a las lógicas estructuradoras de la sociedad moderna, pero en tanto institución estructuradora en sí misma, ha evolucionado en estrecha relación con las lógicas de producción simbólica y material de la sociedad moderna. Mucho se ha escrito sobre el papel de la religión en la legitimación y/o estructuración de la ideología moderna y en específico en la ideología del mercado, ya sea como relación directamente causal^{iv} o como productora de códigos y simbolismos legitimados para la explicación de las relaciones mercantiles^v. Pero esto solo da cuenta de la estrecha relación existente entre las instituciones diseñadas como sustentos ideológicos de la producción y reproducción material e inmaterial de toda sociedad, y al mismo tiempo de su estrecha relación con las expresiones materialmente concretas de estos procesos.

Comprender la compleja multidimensionalidad y multideterminación de estos procesos resulta, desde nuestra posición, el único camino viable para el análisis de la relación existente entre dos de las instituciones de mayor impacto en la estructuración de las relaciones de diferentes grupos sociales o de toda la sociedad en su conjunto.

A partir de esta premisa partimos del análisis teórico de la relación entre tres categorías: Economía, Mercado y Religión y en el análisis de la información obtenida sobre el objeto de estudio en una familia religiosa de la Regla de Ocha o Santería en la Habana, con base en la aplicación de la metodología de redes sociales.

Mercado y Economía. El sustento ideológico de las relaciones mercantiles

La economía no existe en tanta esfera autónoma sino que se encuentra sistemáticamente embebida en las relaciones sociales. El sistema económico, en sus dimensiones de producción y distribución, es administrado no solo en función de una racionalidad individual fundada sobre la búsqueda de la maximización del beneficio, como ha tratado de demostrar sistemáticamente la teoría económica moderna, sino en función de móviles societales entre los que también destacan las relaciones de parentescos y las representaciones religiosas.

La economía de mercado es un sistema regido, regulado y orientado únicamente por los mercados^{vi}, en el que la tarea de asegurar el orden en la producción y la distribución de bienes son confiadas a este tipo de institución con base en la oferta y demanda y su consiguiente efecto en la regulación de los precios de los productos. Como consecuencia, lo que se espera es que los individuos se guíen preferentemente por su egoísmo y su ambición con la pretensión de ganar el máximo beneficio posible, así, la verdadera crítica que se puede formular a la sociedad capitalista de mercado no es que se funde en lo económico^{vii}, sino que su economía repose en lo fundamental sobre el interés individual.

En la medida en que el mercado asume el control del sistema económico y la sociedad pasa a ser considerada exclusivamente auxiliar del mercado, los efectos sobre la organización de la sociedad en su conjunto son devastadores. En lugar de supeditarse la economía a las relaciones sociales, son estas las que deben adecuarse al sistema económico, al mercado. El factor económico excluye cualquier tipo de

consideración puesto que una vez el sistema económico se articula en instituciones separadas, fundada sobre móviles determinados y dotadas de un estatus especial, la sociedad se ve en la obligación de asumir un modo de acción específico que posibilite el funcionamiento del sistema siguiendo sus propias leyes e impida, así mismo, la aparición o la efectividad de todo aquello que pueda suponer un obstáculo para el desarrollo efectivo de dichas leyes.

Desde una posición sustantivista, el contenido común de toda actividad económica es la provisión de bienes materiales para la reproducción (material y espiritual) de la sociedad y no como ha sido planteado por la economía moderna, aquella elección de medios escasos para beneficios alternativos y generalmente individuales (solo aplicable a las lógicas del mercado). Es aquí donde se muestra la diferencia fundamental entre estos dos conceptos al mostrar al mercado como una expresión más de modelo económico que centra sus bases en el intercambio y no en la producción en sí.

El mercado actual y una de sus expresiones más concretas, el consumo, resultan en una institución económica y (factor usualmente olvidado) al mismo tiempo cultural, donde se realiza la existencia humana a partir de la diferenciación social productor-consumidor y consumidor-consumidor, otorgándole a todo producto, en tanto que objeto de consumo, un sustento ideológico-cultural y por tanto social^{viii}. Es este el elemento que debe ser central para la comprensión de todo proceso económico actual. No es que el mercado, como ha sentenciado la economía moderna, constituya un ente supra-social que marca los designios racionales de todos los procesos en la sociedad, sino que estos componen un todo integrador que dota de sentido y significado social a todos los productos de una sociedad determinada^{ix}. Por tanto su comprensión debe partir de la idea de la mutua determinación social de estos y fundamentalmente de la inversión de la centralidad desde el intercambio hacia el proceso mismo de producción y reproducción de los objetos de consumo.

Religión y Mercado. El caso de la Regla de Ocha o Santería.

Indiscutiblemente todo proceso de signo religioso implica un intercambio de bienes, más o menos simbólicos, entre los diferentes actores que participan de él. Pero esto solo expresa la condición de expresión de la realidad humana que marca su propia existencia como fenómeno social y no una particularidad abstracta de las nuevas formas religiosas o las readecuaciones de las ya existentes.

Como bien ha expresado F. Houtart cada expresión religiosa (en todas sus lógicas de funcionamiento y existencia) es producto de la realidad material directa de las sociedades que las han producido y por tanto han expresado a su interior la esencia de las relaciones de producción en las que se han desarrollado^x. A partir de esta idea resulta lógico entonces que las expresiones religiosas modernas expresen las dinámicas de producción de las sociedades actuales signadas, como ya expresamos, por las lógicas del mercado; al mismo tiempo que justifica entonces la presencia, en todas las religiones hasta hoy conocidas, de procesos de intercambio que expresen la interacción de los seres humanos con su realidad, mediadas por las representaciones que estos elaboran sobre ella.

La religión no solo va a legitimar o complementar los procesos socio-económicos y políticos de una sociedad determinada, sino que a su interior va a expresar cada uno de estos procesos, por lo que sus dinámicas internas solo podrán ser comprendidas bajo la óptica de un entrecruzamiento dialéctico entre estas y el entorno en el que se van a desempeñar y elaborar o rediseñar sus productos religiosos. Desde esta posición resultan inadecuados entonces, tanto los pronunciamientos teóricos que se basan en una centralidad de la mercantilización de las expresiones religiosas, como aquellos que se centran en la negación de la validez ética de la existencia de procesos mercantiles al interior de la religiosidad moderna. A nuestro juicio ambos pecan de un reduccionismo teórico metodológico, al polarizar los desarrollos actuales de las expresiones religiosas en el campo de lo estrictamente profano^{xi}, los primeros, y negar la posibilidad de interacción y reconstrucción de la realidad religiosa con el entramado social, los segundos.

La comprensión del fenómeno social que constituye actualmente la Regla de Ocha o Santería en tanto expresión religiosa en extremo dinámica, no ha estado exenta de estos posicionamientos anteriormente planteados, sobre todo en el caso del primero, llegando a ser visualizada como una de las expresiones más concreta y fuerte de la mercantilización del campo religioso cubano. No obstante, resulta muy interesante, la casi^{xii} total inexistencia de estudios al respecto. A nuestro juicio esto es producido por el reconocimiento tácito a la presencia histórica de las relaciones mercantiles en este tipo de religiosidad de origen africano y al indiscutible desarrollo de procesos de intercambio implícitamente mercantil a su interior.

La revisión histórica de los distintos desarrollos de esta expresión religiosa muestra la constante necesidad de que las lógicas de producción y reproducción de sus creencias estuvieran en relación directa con el intercambio de bienes simbólicos muy vinculados con la propia reproducción material humana. Su origen en sociedades de nulo desarrollo industrial marca su estrecha conexión con la naturaleza y la realidad más mundana de sus practicantes^{xiii}, por lo que no resulta extraño que sus lógicas representativas incluyeran un proceso de apropiación de lo sagrado en estrecha relación con la existencia material y su consiguiente intercambio. La transformación que le implicó su llegada a nuevas tierras bajo el signo de la esclavitud y marginalización de sus practicantes y su cultura, no contribuyó a un desarrollo distinto en su forma de representar las relaciones de producción en las que se instalaba, aunque indiscutiblemente contribuyó a una reconversión simbólica importante en su encuentro y desencuentro con otras expresiones religiosas.

La esclavitud no constituyó un cambio en las formas de transformación de la naturaleza de los practicantes de las religiones africanas debido a que estos fueron explícitamente enajenados de las nuevas formas de producción en las que se insertaron, pero indiscutiblemente si significó un cambio en la apropiación de ésta, a partir de una división del trabajo que trastocaba toda la estructura social en el que estas expresiones religiosas habían surgido. Esto no solo implicaba cambios a sus estructuras simbólicas, como la sincretización de los panteones o la resignificación de la forma de sus símbolos religiosos, sino también cambios en los patrones de relaciones sociales que las caracterizaban en tanto expresiones religiosas. Cambios en sus estructuras, surgimiento de nuevos roles a su interior y nuevas formas de relacionarse con y en una sociedad ahora antagónica a su presupuesto ideológicos y comportamentales, fueron varios de los elementos que coadyuvaron, junto a la presencia de las diferentes etnias, a la configuración de los cambios fundamentales que conllevaron al desarrollo de diferentes expresiones religiosas como es el caso de la Regla de Ocha o Santería.

Estudio de caso de los relacionamientos económicos al interior de una familia de la Regla de Ocha o Santería.

La estructura base de la organización de la Santería es la familia religiosa. En tanto grupo social que estructura al sistema religioso, congrega los elementos más importantes del sistema: la práctica, las creencias y la organización. La vida dentro de la familia religiosa es el espacio primario de guía para los practicantes miembros de las mismas y a su interior es donde se manifiestan de una forma más estructurada las relaciones de poder que se dan en este sistema religioso. Por esto, cualquier explicación que trate de darse respecto a todo proceso de funcionamiento en esta expresión religiosa debe partir del análisis fenoménico al interior de su institución fundamental, no obstante resulta imprescindible la comprensión más general de sus condicionamientos sociales en tanto manifestación religiosa.

Es al interior de la familia religiosa donde se va a poder conocer los ordenamientos y relacionamientos concretos que se producen en torno a los procesos de producción e intercambio material y simbólico, y por tanto solo a su interior va a ser posible encontrar explicación a las lógicas “mercantiles” que marcan estos procesos. A partir de esto nos trazamos el análisis de los procesos de relacionamiento

sociorreligioso al interior de una familia religiosa, de forma que, aun cuando reconocemos la limitación en la generación de datos “válidos” para la comprensión más general de este fenómeno, podamos acercarnos a posibles claves explicativas de estas prácticas.

El estudio se realizó^{xiv} al interior de una familia religiosa del municipio Cerro, La Habana y se aplicó a un total de 10 practicantes para un 29,4% del total. Las características generales de la muestra mostraron prevalencia de personas jóvenes (70%) y del sexo femenino, lo cual muestra correlación con las tendencias mostradas en otros estudios debido a que los hombres, una vez iniciados en la santería, tienden a continuar su tránsito dentro de la religión pero como sacerdotes de Ifá o como Obba o Oriates^{xv}, por lo que aquellos que tienen camino hacia el Ifá no puede trabajar en ninguna de las prácticas de la Santería al no ser en cumplimientos en sí mismo de sus procesos.

La población encuestada es mayormente mestiza para un 70%, siendo un 30% población negra, no significa que debamos decir que no es una práctica donde no haya participación de personas blancas, pero si debemos señalar que predominan entre sus practicantes personas negras y mestizas.

En cuanto al nivel educacional la mayor representación está en los que culminaron los estudios PRE-universitarios^{xvi} siendo un 50%, de los cuales el 40% son mujeres y un 10% son hombres. De los encuestados un 30% culminó solo estudios secundarios (10% mujeres y un 20% hombres, siendo todos jóvenes), mientras que un 20%, todas mujeres, tienen nivel universitario.

Respecto al tiempo de iniciados encontramos que un 30% tiene solo un año de edad santoral (siendo un 20% mujeres y un 10% hombres). Otro grupo tiene más de 1 año pero menos de 10, estos representan igual un 30% (se cumple la misma distribución que la anterior). Menos de 20 y más de 10 igual representa un 30%, todas mujeres, de las cuales una manifestó que arriba a los 21 años en este 2013. Solo hay una persona, de sexo masculino, que pasa los 20 años representado un 10%. Lo interesante aquí resulta cuando cruzamos esta edad con la edad biológica, sobre todo si tenemos en cuenta que la muestra presenta prevalencia de jóvenes. Los datos muestran que en esta familia religiosa hay una tendencia a ingresar a la práctica en edades biológicas tempranas a partir de que el 30% del 40 del total de la muestra que tiene más de 10 años de iniciado, son jóvenes. Esto solo confirma lo ya corroborado en otras investigaciones respecto al crecimiento de esta expresión religiosa en personas jóvenes y la fuerte incidencia en las lógicas intra-familiares de sus practicantes.

Resultó en extremo significativo la percepción que sobre la religión tiene la muestra estudiada, pues al menos un 60% tiende a representarla, con mayor o menor fuerza, negativamente (brujería, chisme, maldición), frente a un 40% que la identifica con los valores más tradicionales respecto a toda expresión religiosa (salud, fe, esperanza).

Es claro que toda religión necesita de un sustento social, expresado en la comunidad religiosa, para la producción y reproducción de sus lógicas, pero no muchas como la Regla de Ocha o Santería, necesitan tanto de la participación directa de sus practicantes en el entramado que la sustenta. Al mismo tiempo esto implica patrones de relaciones más estrechos que pueden generar dinámicas que salen del espectro explícitamente religioso y que, a la vez que dinamizan las propias lógicas de funcionamiento de la organización religiosa, generan espacios de conflictos que pueden desencadenar percepciones negativas sobre sus prácticas, como las que expresa la muestra estudiada.

Esta idea queda reforzada en las motivaciones expresadas por los encuestados como principales para la práctica religiosa. Motivaciones como la tradición familiar y la mejoría económica (80 y 50% de la muestra respectivamente) y moda (40%), hablan de la fuerte presencia de la construcción simbólico-religiosa a través de la interacción social y con referencias a espacios societales supuestamente externos a la religión.

Igualmente, referido al tema central de esta ponencia, resulta significativo que alrededor de un 70% de la muestra reconozca la presencia de elementos económicos como indicador de la práctica religiosa. Lo cual se refuerza aun más cuando tenemos que el 100% de la muestra le reconoce carácter de ocupación a su práctica religiosa, dato seguramente único respecto a otras religiones en el contexto nacional, aun

cuando la casi totalidad de la muestra reconozcan la práctica de otras ocupaciones (solo un encuestado planteó solamente dedicarse a la práctica religiosa, pero resulta muy interesante que se haya declarado desempleado, dando mayor fuerza a la visión de informalidad económica existente sobre esta expresión religiosa).

Esta visión sobre el carácter económico de esta religión se refuerza aun más cuando constatamos que el 70% de la muestra reconoce que son prácticas intrínsecamente necesarias a la religión, pero que al mismo tiempo constituyen una especie de división religiosa del trabajo, al reconocer que solo son prácticas para el beneficio de los padrinos y madrinas. De igual forma resulta muy interesante que el 80% reconozca que estas prácticas pueden constituir una fuente fundamental de ingresos y que esto ha posibilitado la construcción de una percepción meramente economicista sobre éstas y que tiende a desvirtuar la esencia religiosa de estas prácticas (60%). Todo esto muestra que, aunque existe cierto consenso en el carácter económico de muchas de las prácticas de esta religión, también existe gran diversidad de criterios respecto a las lógicas y creencias que las sustentan.

Igualmente esta idea encuentra sustento en la visión que tienen los practicantes sobre el impacto de las condiciones socioeconómicas externas a la religión en sus procesos internos. El 50% de los encuestados manifestó que existía una relación directa entre ambos procesos, y sustentó su planteamiento en la idea de que los cambios de la economía propia del país, debido a que si suben los precios en el mercado (como plantea explícitamente el 20%) pues se elevan también los precios de los diferentes elementos necesarios para la práctica, y si hay poco abastecimiento pues ello conlleva a que lo poco que haya tenga precios elevados, fundamentalmente porque hoy ya se encuentran los productos en CUC o introducidos en el mercado proveniente del exterior.

Indiscutiblemente estos datos hacen referencia a una expresión religiosa que, a partir de su estrecha relación con la realidad y necesidades materialmente concretas de sus practicantes, muestra patrones socioreligiosos que no solo son estrecho vínculo con el espacio económico, sino un conjunto de ordenamiento internos que condicionan y expresan este vínculo. Esto solo constituye un ejemplo más de lo ya discutido anteriormente sobre el desarrollo de mecanismos adaptativos que, dentro de un contexto favorable al crecimiento y desarrollo de sus concepciones y prácticas religiosas, le permiten mantener las bases socioreligiosas que le dieron origen.

Desde el punto de vista de los patrones de relaciones socioreligiosas que sustentan estas prácticas encontramos que mayormente quien convoca a la participación en las actividades y prácticas son los padrinos o madrinas, siendo esto reconocido por un 80% de la muestra. Pero esto no implica el monopolio de estas funciones por parte de los líderes de las familias ya que un 70% reconoce haber participado en actividades y prácticas convocadas por los propios iniciados. Igualmente las convocatorias pueden ser realizadas por otros actores religiosos como los familiares de los iniciados, el Obba responsable de las ceremonias, así como algún amigo o conocido que sea el puente de relación. Esta diversidad de actores habla sobre una fuerte descentralización en esta función que pudiera generar redes de participación extremadamente abiertas y que pueden exigir de un mayor nivel de capital social por parte de los practicantes. Esto parece reafirmarse si atendemos a que la participación en estas prácticas no sólo se realiza al interior de las familias religiosas por individual.

Un 80% de los encuestados manifestó que no solo participa en aquellas prácticas que se realizan en su familia mientras que un 20% dijo que sí, y la causa fundamental está en que son invitados a participar por otras familias religiosas, mientras que otros plantearon que constituye una vía de aprendizaje, o porque se sienten capacitados a participar en otras casas, o por el simple hecho de que les gusta la práctica en sí. Sin embargo los que dijeron que solo participa en su familia no es por ninguna de estas razones sino en el caso de una por embarazo y el otro caso es el hombre con camino a Ifá que solo participa en las ceremonias que son para sí, su hermana o mamá.

Los conocimientos sobre las prácticas son reconocidos como adquiridos a través de los mayores, según plantearon el 60% de los encuestados. No obstante un 80% planteó que también adquieren

conocimientos a través de la relación con otros santeros. Otra vía de adquisición de conocimientos es a través de libros (como mencionaron 6 de ellos), mientras que un 50% declaró que a través de la familia consanguínea, a su vez el restante 50% planteó que también puede ser aprendida las prácticas a través de la relación con personas conocidas. Esto reafirma el fuerte carácter empírico de esta práctica, lo cual, al mismo tiempo, reafirma la necesidad de interacción social para los practicantes desarrollar un mejor desenvolvimiento en sus prácticas y lógicas de funcionamiento.

No obstante, el análisis de las redes construidas por los practicantes encuestados arrojó información que, desde una lectura descontextualizada, no necesariamente se corresponde a lo anteriormente expresado. Si bien, como ya se planteó, el acceso a las actividades y prácticas religiosas parece sustentarse en teoría en redes abiertas y heterofílicas, los datos obtenidos muestran la conformación de redes que tienden a ser homofílicas y cerradas al centrar sus alters en los espacios consanguíneos y cercanos sociodemográficamente.

Si bien esto muestra una aparente contradicción, en la práctica solo refuerza la idea de la fuerza de la familia religiosa como institución rectora de las lógicas y ordenamientos de esta expresión religiosa. Esto lo reafirma el hecho de que la mayor intensidad en la fuerza de la relación es especialmente determinada por lazos de madrinan o padrinos (50%). Al mismo tiempo, en contraposición a las características homofílicas encontradas y en plena consonancia con el papel central de la experiencia en este tipo de expresión religiosa, encontramos que predominan los contactos con personas de avanzada edad y experiencia en las prácticas siendo representativo el 50% que labora con personas que oscilan entre los 11 y 20 años de iniciados en la santería, no obstante hay un 20% que trabajan con personas que tienen menos de 10 pero muy próximos a cumplir esta edad.

En cuanto a la ocupación de los alters, estas son muy diversas, siendo la más significativa con aquellos que solo se dedican a las prácticas propiamente religiosas siendo un 60% a la santería, y de estos un 20% que también se dedican a la práctica del espiritismo, mientras que un 30% de estos alters son ama de casas. Lo cual muestra la preponderancia de este tipo de recurso a la hora de establecer contactos que permitan participar de las prácticas y actividades religiosas. Todos los alters tienen los procesos principales de la práctica cumplimentados, desde la propia iniciación hasta la iniciación a otros, e incluso participación en ceremonias a otras personas no precisamente en función de padrinos o madrinan sino como santeros, ceremonias a las cuales son convocados a participar por los conocimientos que poseen.

El número de alters mencionados por los encuestados no afectó estas consideraciones pues el lugar en que fueron referenciados no expresó tendencias ni a la lejanía ni a la disminución de la intensidad de la relación, aun cuando cambiaran la posición o el tipo de actividad desempeñada por estos.

De esta forma se reafirma el papel central de los patrones de relacionamiento religioso, al mismo tiempo que se fortalece el rol de la familia religiosa en el acceso a las dinámicas estructurales de esta religión. Todo esto contribuye a desarrollar una posible hipótesis de trabajo sobre la relación mercado-religión que históricamente a rondado a la Regla de Ocha o Santería, y es que las lógicas de ordenamiento y relacionamiento en la producción e intercambio de los bienes materiales e inmateriales con referente religioso parecen estar marcadas por la propias lógicas organizacionales y no por una “mercantilización” de sus presupuestos de base.

Resulta evidente el papel central que juegan, en la estructuración de estas prácticas económicas, elementos como es estatus al interior de la religión y las redes construidas por los practicantes. Aun cuando resulta imprescindible corroborar estas informaciones con levantamientos más abarcadores y con técnicas más profundas a ciertos actores religiosos, estos datos van mostrando claves para la comprensión de este fenómeno a partir de la preponderancia de lógicas internas y no del papel estructurador del mercado en la sociedad.

Conclusiones

- La presente ponencia no pretende asumirse como una explicación concluyente del tema presentado, debido a que no se basa en los resultados de un estudio terminado y a la alta complejidad del fenómeno que intenta analizar. Pero si intenta mostrar la existencia de claves que permitan encaminar estudios posteriores que puedan dar explicaciones más concretas sobre la relación religión-mercado al interior de las expresiones religiosas de origen africano.
- Los estudios sobre la relación existente entre mercado y religión deben partir del reconocimiento de su carácter diverso, multidimensional y multicausal y de la necesidad de una mirada más social de los presupuestos económicos que la sustentan, frente a visiones parcelarias y restrictivas de lo que debe ser considerado como económico.
- La evolución histórica y los presupuestos socioreligiosos de esta expresión religiosa generan claves explicativas para su comportamiento organizacional y los patrones de relaciones socioeconómicas hacia dentro y hacia fuera de sus instituciones.
- La visión “mercantil” a la que se ha visto sujeta esta expresión religiosa es compartida por sus practicantes, lo cual tiende a reafirmar la legitimidad del componente económico de sus prácticas religiosas, a partir de dotarlas de funciones extrarreligiosas como las de sustento práctico material concreto, llegándose a relegar principios y elementos centrales de su sistema religioso.
- El sustento a estas realidades y concepciones se encuentra, desde el punto de vista de sus practicantes y el análisis estructural de la información recogida, en las propias dinámicas histórico concretas de la evolución de esta expresión religiosa y en el desarrollo de una concepción estrechamente vinculada a la vida material de sus practicantes. Todo esto ha contribuido al desarrollo de un entramado organizacional que partiendo de la familia religiosa, con sus correspondientes estructuras y relaciones de poder, configura patrones de relacionamiento ocupacional y económico que se legitiman desde la ideología religiosa que la sustenta y no desde factores externos referidos a los ordenamientos económicos de la sociedad.

Bibliografía

- Bourdieu, P (2000). Las estructuras sociales de la economía. Manantial. Buenos Aires.
- Houtart, F (2009) Mercado y Religión. Ruth casa editorial. Ruth Libros Libres.
- Marx, K. EL capital. Tomo I. Siglo XXI editores. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/capital1/> abril 2013.
- Perrow, Ch. (1991). Sociología de las organizaciones. MacGraw-Hill. Madrid
- Polanyi, K (2009). El sustento del hombre. Capitán Swing. Madrid.
- Rodríguez Caberro, Gregório. Economía política de la sociedad de consumo y el Estado de Bienestar. En: Política y Sociedad (2002) Vol. 39. Núm. 1 Madrid (pp. 7-25)
- Weber, Max (2000) ¿Qué es la burocracia? Ediciones elAleph.com.

ⁱ Weber, Max (2000) ¿Qué es la burocracia? Ediciones elAleph.com

ⁱⁱ Ver: Bourdieu, P (2000). Las estructuras sociales de la economía. Manantial. Buenos Aires; Perrow, Ch. (1991). Sociología de las organizaciones. MacGraw-Hill. Madrid y Polanyi, K (2009). El sustento del hombre. Capitán Swing. Madrid

ⁱⁱⁱ El modelo sociocultural africano aportó distintas formas religiosas que, en las condiciones cubanas fueron modificándose hasta conformar las actuales expresiones: el Palo Monte, la Sociedad Secreta de Abakúa, y la Regla de Ocha o Santería; siendo de ellas, esta última, la manifestación más popular en el país. Las religiones de origen africano se insertaron en nuestra cultura como una de las fuentes principales de sus raíces etnoculturales. Esta expresión religiosa tiene un sistema de creencias rico en mitologías, leyendas, representaciones y deidades, poseyendo diversas creencias que la identifican: fe en los orichas, fe en el poder de las ofrendas así como en fuerzas sobrenaturales. El nombre de Regla de Ocha o Santería es asumido por los creyentes sobre la base del culto a los orichas, que son las divinidades en torno a las que se desarrollan todas las formas de religiosidad que se producen en este contexto. Tiene como célula fundamental a la familia religiosa grupo social que estructura al sistema religioso y congrega los elementos más importantes del sistema: la práctica, las creencias y la organización.

^{iv} La tesis de Max Weber sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo es tal vez la representante más reconocida de esta posición.

^v Baste solo analizar términos (y sus correspondientes sustratos teóricos) como los de “mano invisible” y “opción racional”, para encontrar el sustrato ideológico religioso que legitima sus propuestas y que no son necesariamente olvidados por las más contemporáneas proyecciones teóricas sobre el mercado. Ver: Houtart, François. El mercado, la cultura y la religión. En: Houtart, F (2009) Mercado y Religión. Ruth casa editorial. Ruth Libros Libres.

^{vi} Polanyi, K. Ob. Cit.

^{vii} Puesto que en el sentido que se acaba de indicar toda sociedad, cualquier sociedad lo hace.

^{viii} Rodríguez Caberro, Gregório (2002) Economía política de la sociedad de consumo y el Estado de Bienestar. En: Política y Sociedad. Vol.39. Núm. 1. Madrid (pp. 7-25)

^{ix} Incluyendo al mercado.

^x Houtart, François. El pensamiento único, el postmodernismo y la religión. En: Houtart, F (2009) Mercado y Religión. Ruth casa editorial. Ruth Libros Libres.

^{xi} Proceso para nada nuevo en la teoría social sobre el fenómeno religioso y que tiene su punto de partida en las concepciones sobre la desacralización y la secularización del mundo moderno.

^{xii} Para no pecar de absolutismos.

^{xiii} Para un análisis más profundo de la relación entre los distintos modos de producción y el desarrollo de la ideología religiosa ver: Houtart, F. El pensamiento único, el postmodernismo y la religión. En: Houtart, F (2009) Mercado y Religión. Ruth casa editorial. Ruth Libros Libres.

^{xiv} Puntualizamos que no es un estudio acabado.

^{xv} Sacerdotes que dirigen la ceremonia del proceso de iniciación en esta expresión religiosa.

^{xvi} Bachiller.